

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 21 DE MARZO DE 1789.

Carta 22. Gazel á Ben-Beley. Siempre que las bodas no se forman entre personas iguales en haberes, genios y nacimientos, me parece que sus cartas en que se anuncian estas ceremonias á los parientes y amigos de las casas, si hubieran menos hipocresía en el mundo, se pudieran reducir á estas palabras: *con motivo de ser nuestra casa pobre y noble, enviamos nuestra hija á la de Creso, que es rica y plisbaya; ó bien á estas: Con motivo de que es indignantable la carga de tres hijas en una casa, las enviamos á que sean amantes y amadas de tres hombres, que ni las conocen, ni son conocidos de ellas: ó á otras frases semejantes; salvo empero el acabar con el acostumbrado cumplido de: para que mereciendo la aprobacion de Vm. no faltare circunstancia de gusto á este tratado; porque es clausula muy esencial.*

Carta 23. Del mismo al mismo. Hay hombres en este pais que tienen por oficio el disputar. Asistí ultimamente á unas juntas de sabios, que llaman conclusiones. Lo que son, no lo sé; ni lo que dixeron; ni si se entendieron; ni si se reconciliaron despues, ó si se quedaron en el rencor que se manifestaron delante de una infinidad de gentes, de las cuales ni un hombre se levantó para apaciguarlos, no obstante el peligro en que estaban de darse puñaladas, segun los gestos que se hacian, y las injurias que se decian: antes los indiferentes estaban mirando con mucho sosiego, y aun con gusto, la quimera de los dos adversarios. Uno de ellos que tenia mas de dos varas de alto, casi otras tantas de grueso, fuertes pulmones, voz de gigante y ademanes de frenetico, defendió por la mañana, que una cosa era negra, y á la tarde que era blanca.

Lo celebré infinito pareciendome esto un efecto de docilidad poco comun entre

los sabios; pero desengañeme quando vi que los mismos que por la mañana se habian opuesto con todo su brío; que no era corto, á que la tal cosa fuese negra; se oponian igualmente por la tarde, á que la misma fuese blanca; y un hombre grave que se sentó á mi lado me dixo, que esto se llamaba defender una cosa problemáticamente; que el sugeto que estaba luciendo su ingenio problematico, era un mozo de muchas prendas, y grandes esperanzas; pero que era, como si digieramos, su primera campaña, y que los que le combatian eran hombres ya hechos á estas contiendas; con cinquenta años de iguales fatigas, soldados veteranos acuchillados y aguerridos 70. años me dixo, he gastado y he criado estas canas, añadió quitándose, una especie de turbante pequeño y negro, asistiendo á estas tareas, pero en ninguna vez de las muchas que se han suscitado estas cuestiones; la he visto tratar con el empeño que hoy.

Nada entendí de todo esto. No puedo comprehender qué utilidad pueda sacarse de disputar 70. años una misma cosa sin el gusto, ni aun siquiera la esperanza, de aclararla, y comunicando este lance á Nuño, me dixo; que en su vida habia disputado dos minutos seguidos, porque en aquellas cosas humanas en que no cabe la demostracion, es inutil la controversia; pues en la vanidad del hombre, su ignorancia y preocupacion todo argumento permanece indeciso, quedando cada argumentante en la persuasion de que su antagonista no entiende la question, ó no quiere confesarse vencido. Soy del dictamen de Nuño, y me oído que tú lo fueras si oyeras las disputas literarias de España.

Carta 24. Del mismo al mismo. Uno de los motivos de la decadencia de las artes en España; es sin duda la repugnancia

que tiene todo hijo aseguir la carrera de sus Padres. En Londres por exemplo, hay tienda de Zapatero que ha ido pasando de padres á hijos por 5. ú 6. generaciones aumentandose el caudal de cada poseedor sobre el que dexó su padre hasta tener casas de campoy haciendas considerables en las provincias, gobernados estos estados por él mismo desde el banquillo en que preside á losmozos de su zapateria en la capital. Pero en este pais cada padre quiere colocar á su hijo mas alto, y si no el hijo tiene buen cuidado de dexar á su padre mas abaxo, con cuyo metodo ninguna familia se fixa en gremio alguno determinado de los que contribuyen al bien de la república por la industria, comercio ó labranza, procurando todos con increíble anhelo por este, ó por el otro medio en la clase de los nobles, menoscabando á la república en lo que producirian si trabajáran. Si se reduxese siquiera su ambicion de ennoblecerse al deseo de descansar y vivir felices tendria alguna escusa moral este defecto politico; pero suelen trabajar mas despues de ennoblecidos.

En la misma posada en que vivo se halla un caballero que acaba de llegar de Indias con un caudal considerable. Inferiria qualquiera racional, que conseguido ya el dinero, medio para todos los descansos del mundo, no pensaria el Indiano mas que en gozar de lo que fue á adquirir por varios modos á muchos millares de leguas. Pues no amigo: me ha comunicado un plan de operaciones para toda su vida aunque cumpla 200 años. Ahora me voy, me dixo, á pretender un habito, luego un titulo de castilla; despues un empleo en la corte: con esto buscaré una boda ventajosa para mi hija, pondré un hijo en tal parte, otro en qual parte; casaré otra hija con un Marques, otra con un Conde, luego pondré pleito á un primo mio sobre quatro casas que se están cayendo en Vizcaya, despues otro á un tio segundo sobre un dinero, que dexó un primo segundo de mi abuelo: interrumpi su serie de proyectos diciendole: caballero, si es verdad que os hallais con 60000. pesos

duros en oro ó plata, tenéis ya 50 años cumplidos y una salud algo dañada por los viages y trabajos; no seria mas prudente consejo, escoger la provincia mas saludable del mundo, establecerse en ella, buscar todas las comodidades de la vida, pasar con descanso lo que os queda de ella, amparar á los parientes pobres; hacer bien á vuestros vecinos, y esperar con tranquilidad el fin de vuestros dias sin acarrearosle con tantos proyectos todos de ambicion y codicia? No señor me respondió con furia como yo le he ganado que lo ganen otros, sobresalir entre los ricos; aprovecharme de la miseria de alguna familia pobre para en ella hacer casa, son los tres objetos que debe llevar un hombre como yo, y en esto se salió á hablar con una cuadrilla de Escribanos Procuradores Agentes, y otros que le saludaron con el tratamiento que las pragmáticas señalan para los grandes del reyno: lisonjas que naturalmente acabaran con lo que fue el fruto de sus viages y fatigas, y que eran cimientos de su esperanza y necedad.

Carta 25. Del mismo al mismo. En mis viages por distintas provincias de España he tenido ocasion de pasar repetidas veces por un lugar, cuyo nombre no tengo ahora presente. En él observe que un mismo sugeto en mi primer viage se llamaba Pedro Fernandez, en el segundo oí que se llamaban sus vecinos el Señor Pedro Fernandez; causome admiracion esta diferencia de tratamiento en un mismo hombre. No imparto dixo Nuño, Pedro Fernandez siempre será Pedro Fernandez.

Señor Editor del Correo de Madrid: Muy Señor mio: el haber visto que mi traduccion del discurso sobre el arte de la guerra del Señor Conde de Guiberr, habia merecido ser incluida en el utilísimo periodico de Vm. en los números 15, 16 y 17. de este tercer tomo, me ha animado á remitirle la adjunta del mismo Autor por si la considera digna de igual suerte. Nuestro Señor guarde á Vm. muchos años. Zaragoza á

10 de Marzo de 1789. B. L. M. de Vm. su mas atento y agradecido servidor.

El Militar amante del bien publico.

Apendice al Discurso sobre el Arte de la Guerra sacado del mismo Autor.

Educacion de las tropas.

La especie de instruccion que se da hoy en dia en la tropa, es una cosa bien extraña: se ciñe unicamente al manejo de armas, y á algunas maniobras las mas confusas é inútiles. ¿Qué distante es aquella miserable cartilla de un sistema de educacion militar, que empezára con fortificar y dar soltura al cuerpo del soldado, que despues le enseñára á conocer sus armas, á manejarlas y executar todas las evoluciones que ha de saber, á entregarse en el intervalo de estos ejercicios, y á modo de recreo, á unos juegos propios para conservar su robustéz y alegría! Despues que se hubiere adiestrado así el soldado, se le habia de familiarizar á las representaciones simultaneas de quanto ha de practicar en campañas: sabria llevar una carga, remover tierra, hacer marchas forzadas, pasar rios á nado, trabajar con destreza á todas las partes de un atrinchamiento. Pasando una parte de su vida en campamentos adquiriria aquel hábito del servicio que debe hacer en ellos: aquella conducta que ha de seguir en abanzadas, de faccion ó de patrullas. Por medio de las grandes maniobras que se practicarian en esos campamentos, él solo se acostumbraria á quanto debe observar en las marchas, al espectáculo de un ejército, al estrépito de la artilleria, y al concurso de las otras armas con la suya. En los ejercicios de las plazas se le haria contraer el hábito maquina de los trabajos de trinchera y de defensa; se le enseñaria á cortar y plantar una estaca, á colocar escala, y pegar un petardo, ó á sostener los que lo pegan; á abrir almenas y á colocarse en ellas &c. Acostumbrado en guardar silencio en todas circunstancias, en obedecer á las señales ó á la voz de sus oficiales, y á no dexarse llevar mas allá del punto de ataque, conociendo en fin todos

los casos principales que la guerra pueda ofrecer; el soldado la desearia siempre; ó mas bien prescindiendo del peligro, la misma paz sería para él una guerra continua.

En semejante sistema de educacion habria una instruccion progresiva y relativa á todas las graduaciones, pues donde el soldado aprendiese las obligaciones de soldado, el oficial subalterno aprenderia á conducir su tropa, el Capitan su compania, el Coronel su regimiento, el oficial general, su division, y el General su ejército.

No hablo de aquella parte de la educacion militar, que formaria el valor, las costumbres, las preocupaciones: parte tan importante, tan descuidada y desconocida de todos los Generales y Gobiernos, que en todas las historias antiguas y modernas, solo se hace mencion de un hombre (1) de quien se dixo „no se contentaba que sus soldados fuesen vizarros, pero queria aun que fuesen honrados.“

Luego la instruccion del soldado debería abrazar tres objetos, el uno los ejercicios del cuerpo; el segundo los de armas y evoluciones, y el tercero la representacion de las diferentes situaciones que la guerra puede ofrecer.

El primer objeto enseñado fuera del servicio debería entrar en la educacion de la juventud del Reyno. Que en Francia donde el Soberano lo hace todo, donde su exemplo, es legislador, donde sus costumbres determinan las costumbres públicas, un Rey quiera atraer á sus palacios á una vida activa y militar, que lo sea la suya, que sus hijos se trien con estas máximas, que asiste á sus estudios y ejercicios, que tache de su indiferencia á los jovenes ociosos, voluptuosos é ignorantes, que distinga á los otros; y bien presto se verá desterrada la flojedad, el libertinage, la disolucion obscura y dispendiosa, y todos esos pequeños vicios que degradan los grandes caballeros; bien presto sucederá á la generacion actual otra dispueta para la guerra y la gloria. Ese campo de Marte que la yerba cubre, y

(1) Caton, quando mandaba los ejércitos Romanos en España.

cuyas orillas el Sena baña inutilmente, se preterirá al famoso campo que regaba el Tíber: se exercitarán en él á vencer; las estatuas de Henrique, de Condé, de Turena adornarán su recinto, y esclamarán á sus descendientes: *estos pedestales os esperan*. De la corte y capital pasarán el honor y la vizarría á las provincias atónicas. Desengañada la nobleza de las cortas satisfacciones del lujo y de la floxedad, dexará las ciudades para volver á sus quintas ó torres: allí se hallará mas feliz y menos confundida; volverá á seguir las costumbres de sus abuelos, y conservando sus luces volverá á ser guerrera y galante: el afecto á las armas, y á los ejercicios militares, grabados de nuevo en el corazon de la nobleza, presto pasará al pueblo, el paisano ya no mirará el estado de soldado como oprobio; la juventud del campo ya no temerá el sorteo de las milicias; los Domingos y días feriados, se congregará para disputar los premios vinculados al salto, á la corrida, y á la destreza. Los premios que el gobierno tuviera á bien establecer en cada parroquia, valdrían mil veces mas que la esteril y costosa asamblea anual de las milicias; pues con paisanos robustos, despejados, y ya acostumbrados al estrepito de las armas y á manejarla (2) finalmente con una disciplina y oficiales instruidos en breve se tendrían buenos soldados. Algunos creerán, quizá que semejante revolucion en los espiritus y en las costumbres, puede ser funesta á la agricultura, y á la paz interior del Reyno... Una nacion constituida así seria todavía mas inclinada y endurecida á trabajos. Los pueblos labradores son los mas guerreros. Tenganse á la memoria los Romanos en sus días mas brillantes. Veanse los Suizos... El estado se aprovecharia de la reforma de una parte de los numerosos exercitos que siempre mantiene en pie. Quando por una nacion es militar, á la primera alarma, todos

sus habitantes son sus defensores. En quanto á la tranquilidad pública, ella seria aun mas segura: lo demuestra la historia. Adonde se formaron la *Fronde* y la *Ligu*: En París, en medio de aquel populacho cobarde, corrompido, novelero que habita las ciudades. El vecino del campo ocupado en la agricultura, lisongeado con la esperanza de su cosecha, idolátra la paz y las leyes que se la dan. Finalmente nunca el temor de las revoluciones debe en semejante caso detener las operaciones de la sana y sabia politica; los gobiernos no las temen sino quando conocen su debilidad ó su injusticia.

Quizá hubiera debido reservar este asunto para insertarlo en mi grande obra, donde la explicacion de otros objetos que tienen conexon con él, lo haria mas sensible; pero las verdades de afecto oprimen y precisan á hablar.

Si por fin no se quiere que el reyno entero llegue á ser una escuela de trabajos de guerra, á lo menos parece indispensable, quando el paisano ha sentado plaza, que los ejercicios del cuerpo hiciesen una parte considerable de su instruccion. Es cosa extraña que unicamente enseñado á manejar su arma, y aguardar durante tres horas unas posiciones penosas y contrarias al mecanismo del cuerpo, (y lo que es mas, inútiles) no tenga disposicion alguna quando llega la guerra á los trabajos que esta exige. Por lo que una marcha un poco forzada les espanta; un riachuelo los detiene; quarto días de peonage les aburre y acobarda. Si á esto me observan que nuestros ejercicios actuales harro les ocupan ya; respondo que es porque nuestras maniobras son complicadas; nuestros métodos de instruccion mal entendidos, nuestra pretension de precision y perfeccion sobre muchos puntos, ridicula é infima (*); y que la prueba que nuestros soldados no estan bastante ocupados

(2) Esto alude á la diversion de tirar al blanco.

(*) Nuestras ordenanzas del exercito han precavido y prohibido esta precision escrupulosa: el art. 24. tomt. 11. tit. X. del Capitan de infanteria, dice asi. Generalmente los regimientos se han dedicados á exigir una igualdad suma é inconseguible en todos los movimientos del manejo del arma, con mucha multiplicacion de la tropa: esta

es que para llenarlos (dicen) el tiempo los agobian con reglas de disciplina enfadosas y odiosas; se les precisa á un aseo que les hace pasar tres horas cada dia á su tocador; y que se ha conseguido hacer de ellos unos peluqueros bruñidores y barniceros: en una palabra todo, excepto una gente apta para el servicio. (a)

¿Qué resulta de esta vida holgazana, y con todo penosa; de estos trabajos que se hacen los mas sentados y á la sombra? Que un soldado que ha servido diez años,

habiendo perdido toda su 'agilidad', su aptitud á los trabajos corporales se ve precisado á hacerse artífice, lacayo ó mendigo. ¿Qué sucedería de la mutación de esas ocupaciones frívolas en trabajos duros y penosos? Que un labrador sería mas apto para un soldado, y que un soldado, saltando la casaca, volvería á coger, sin experimentar novedad, el azadon y el arado.

Pero para acabar este importante capítulo, en vano se formarán soldados endurecidos y guerreros, como los antiguos le-

igualdad ha de tener sus grados de escrupulosidad; el manejo del arma es en la mayor parte para uniformar los movimientos de la tropa, y dar soltura y agilidad á los soldados; lo esencial del ejercicio se reduce á cargar bien y prontamente, sin embarrasar á sus costados é hileras, á hacer el fuego con la posible seguridad de los rayos, y daño de los enemigos, á conservar la formación, y hacer con prontitud y orden las marchas y maniobras. A estos objetos los gefes dedicarán todo su cuidado.

Sin embargo nos queda por simplificar nuestro manejo de armas, el que sin contradiccion es el mas largo y el mas arduo de quantos hay en Europa; y en el que se gasta las dos partes de la instruccion del soldado á objetos de pura parada, no dexando bastante tiempo para soltar y adiestrarlo perfectamente á los dos esenciales, que son la marcha y la carga: cuya lentitud y multiplicidad de tiempos exigen igualmente una buena correccion.

(a) Del exceso del aseo hablo, y no de la limpieza regular; pues ésta, hasta cierto punto, es necesaria: porque anuncia disciplina, contribuye á la salud del soldado; lo hace superior á la baxa plebe, y lo iguala con el ciudadano acomodado y felice. Los Romanos no la descuidaron, y se dirigia particularmente á sus armas: pero no les afeminaba, ni les impedia ocuparse en trabajos penosos, que eran la base y principal objeto de su educacion. Un ejército Romano tuvo desgraciados acontecimientos en España, los Romanos concedieron su mando á Caton que lo halló esparcido en distintos quarteles, indisciplinado, afeminado, cargado de oro y de virgenuza. Los soldados se adornaban como mugeres, hasta tomar baños perfumados. Caton los hizo acampar, manobrar, los tuvo siempre en movimiento, cargoles de trabajos, Romanos indignos, les dió, hasta que sepais lavaros con sangre, os lavaré con lodo; les hizo desear los combates; y bien puede nno persuadirse que los ganaron; finalmente esta manía del aseo extraordinario contra la qual levanto la voz, porque fastidia y enfioga al soldado, porque absorba un tiempo que se podría emplear mas útilmente, quizá era indispensable á una renovacion de constitucion. Casi era imposible que del sumo descuido, no se pasase al extremo opuesto. En el mismo inconveniente se precipitaron en quanto á nuestros métodos de disciplina, al manejo de armas, á las evoluciones y á las escuelas de picaderos. ¡Nuestras cabezas son tan ligeras! ¡se fermentan con tanta actividad! Los sobrados puenos, distribuidos fuera de tiempo á los oficiales que acreditaron zelo y eficacia en el establecimiento del nuevo sistema, las grandes fortunas que se hicieron con estos pequeños medios, acabaron á los mas inspectores y gefes de enérge, de dexarse llevar por la corriente mas allá del justo medio. Hay ciertos puntos de la mayor utilidad en los que por desgracia no se ha parado la consideracion. No han pensado en formar generales. No se hizo mencion de la gran táctica, ni de la organizacion de los ejercicios, ni de los grandes ramos de la guerra.... La guerra ha de venir y se experimentaran desdichos, las que se atribuirán á la mala constitucion. No faltará quien diga que no

ques, á su muger y á sus hijos. Todos estos objetos de la mayor entidad tendrán su lugar en mi plan de constitucion. Quizá lo mirarán como un sueño: ¡tan remoto será de las máximas actuales! Pero qué me importa á mí? Algunas de las verdades útiles que ha de contener tal vez, se adoptarán. Otras brotarán con mas lentitud y su fruto se cogerá algun dia: (*) en una palabra el conjunto de mi obra, hasta los errores que tuviere, será un monumento del amor que profeso al bien público.

Don Lucas se me ha quejado
porque no le llamo Don,
y cierto tiene razon,
pues es hombre doctorado:
pero estoy tan fastidiado
de tener que dar Don tanto,

que me cuesta gran quebranto
darsele; pues no lo hubo
su santo, y si no lo tuvo
¿es Lucas mas que su Santo?

Señor Editor, mi venerado dueño: en su periodico número 233 se hallan 6 cartas de mi Concolega Aleman, la primera á Vm. que nada me importa, porque adonde no me llaman &c. la segunda al Señor Don Etcetera: tampoco me interesa, porque ya tengo podridos los sesos de lujo, ya no puedo hacer cosa alguna, que dexé de parecerme lujo, y ya finalmente digo, que nuestros autores civilistas, eruditos, económicos y:: iba á decir comerciales, pero no quiero pleitos con el Diario, que soy su corresponsal, y me lo dan de valde por dos pesetas cada mes:: ¡Jesus que digresion! digo que

truidas á orilla, envió la Emperatriz de Rusia á los soldados que se habian distinguido en esta accion, una medalla de plata representando por una parte el busto de esta soberana, y por la otra la funcion: esta señal la llevaban de una cinta azul celeste, como nuestros caballeros de la Real orden de Carlos III.

(*) Ya la nacion Francesa ha empezado á recoger el fruto que en la mayor parte es deudora á las luces y á los escritos llenos de fuego y de energia, de esté militar ilustrado: pues él fue el primero que dió principios fijos sobre la gran Tactica ó Stratéjica. El aumento de paga concedido el año pasado al soldado y al oficial Francés, hace ascender el sueldo de los dos primeros capitanes comandantes á 10400. reales de vellon al año; el de los ocho capitanes comandantes á 8000.; el de los segundos capitanes á 5200. &c. reservándose S. M. de aumentarlos aun en tiempo de guerra, conforme la naturaleza del pais donde se haga, lo exija.

El reglamento nuevo, determinando el ascenso de cada graduacion á unas reglas fijas, hace la suerte del militar independiente del capricho y del favor.

Este reglamento asegura al ejército la ventaja de ser vestido segun la mayor ó menor fatiga que cada regimiento hubiere tenido; determina los primeros principios de la instruccion del soldado; nada dexa á la voluntariedad de los gefes; asegura una perfecta igualdad entre todos los regimientos del ejército; simplifica el manejo de armas, la carga y los fuegos; suprime todo lo que es de mera parada; por graduacion hace pasar el oficial de la instruccion de una compania á la de un batallon; de esta á la de un regimiento, y de esta á las maniobras generales en cuerpo de ejército: ofreciendo así á los oficiales superiores unos conocimientos absolutamente indispensables para executar aquellos despliegamentos rápidos que llevando sobre la parte mas endeble del ejército enemigo, unas fuerzas superiores, deciden en un instante las batallas.

Tambien contiene este reglamento unas máximas sobre el servicio de la infanteria en campaña: las que simplifcan la organizacion de un ejército, y aseguran al General la mayor prontitud y precision en la comunicacion y execucion de sus ordenes.

Ved ahí todo el fruto que nuestro quotor estudioso vaticinaba que algun dia su nacion recogeria de sus obras.

tales autores no supieron palabra de lujo, y que esta materia solo se reserva al Señor Don Antonio Caca, y á su contrario Don Etcetera, pues nos han dicho cosas que no sabemos; Dios se lo pague. La tercera carta es al Señor Olivares, sea enhorabuena, que yo me alegro se congratulen dos ingenios, á quienes venero, pero á mi esta carta nada me importa. La quarta carta, esta sí, Señor Editor, que habla nobiscum, ¿y qué nos dice? que yo he quitado un Don á Don Lucas: ven acá Lucas mio, quieres que yo te de mas Dones que tiene el Espíritu Santo? á qué de estos Dones hablaras, pues del que consiste en tres letras ¿qué aprecio ha de hacer un hombre como Lucas? ¿has por ventura visto un page, un peluquero, una dueña, un músico, ni un lacayo sin este don? ¿y quieres que yo te vulgarize con esta gente? ¡Ay Lucas de mi vida! yo te quiero mas: mi afecto estriva en los dotes de la alma que posees, no en una qualidad extrinseca que nada añade á la humanidad como es el don.

¡O qué materia tan lita era esta, si uno quisiera incluirlo! yo te pudiera decir el origen de los dones, apologizar el zumbido de esta palabra, hablar sobre las cosas que cae bien y mal, referir sus usos y abusos, relatar lo que significa en España, lo que quiere decir en Portugal, y en que estimacion se halla entre los demas Europeos; pero ¿para qué? si tú dices que se ha introducido tanto que hasta un tabernero lo recibe.

No obstante, oye lo que eran los dones en España antes de Don Pelayo, que fue el primero que de boca de los Españoles recibió esta palabra ó voz don.

Quando España maguer de otros disturbios de los moros de allende era habitada, y el suelo vencedor de los Astures el Infante Pelayo dominaba,

Tuvo origen el don que á aqueste Infante por sus grandes virtudes le dió España, segun nuestras historias nos lo cuentan, y hacen nuestros anales remembranza.

Sancho Tello, Manrique, Pedro Ponte así los ricos homes se llamaban, que dieron tantas glorias á Castiela, y aun hoy conservan su gentil prosapia: Segun los Dicionarios Españoles esta palabra Don es derivada de la palabra Dominus latina, ó de la antigua done biscongada. A los Santos se dió por mucho tiempo mucho despues le vino á los Monarcas, y estos les concedieron á los Grandes con muy justa razon poder usarla. Despues á la nobleza, á los soldados, y á la milicia se le dió togada, y estos son los que tienen el derecho de poder recibirla y de firmarla.

Pues ¿por qué de otra clase las personas han de tener valor para usurparla? el Señor Don Etcetera nos liga si esto es lujo, ó que es, en confianza.

Basta de dones Señor Don Lucas. La quinta carta es al Señor Genevín, el que se desentiende de mis abrazos, y por esto nada le diré. La sexta y última es al autor del origen de los cañizos, se solicita en ella saber el de las pelucas, como no la gastó no me he parado en averiguarlo, el Señor Don Lucas lo debe hacer, porque la gasta, porque es consonante de su nombre, y por otras razones que yo sé, y no digo. Mande Vm. Señor Editor á su amigo Guerrero.

Lista de erratas que se advierten en las cartas y lugares siguientes.

En la carta inserta en el número 225 pag. 1419 en el § 49 lin. 5 dice consernientes, lee *consonnientes*.

En la inserta número 221 pag. 1389 en el § 17 lin. 12 dice adbenirian lee *avendrian*.

En el 16 lin. 13 despues de la palabra á pelo añade ó *á consonante*.

En la postdata lin. 5 dice aceptarme lee *asestarme*.

En la lista de erratas inserta en el número 218 en su final, lin. 2 dice ó hug. tease, ó *Aug*.